

¿Cómo
responderías a este
testimonio?



CLOROHIDRATO DE COCA

Inicié mis estudios de **teología** con la ilusión de un niño y lejos de mi estaba presagiar lo que ocurriría tiempo después. Diez años más tarde claudicaba ante un diagnóstico severo de adicción terrible a la cocaína y me debatía entre múltiples psicólogos y diversos tratamientos que, tras nueve largos años, me llevaron de golpearme entre paredes acolchadas a un alta maravillosa firmada por un centro de salud mental con el que, por fin, puse punto final a esa forma de vivir y pasar entonces a mantener mi abstinencia de forma constante y poder recuperar mi vida, perdida entonces, en la **nebulosa del desánimo**. La insoportable inocencia del culpable y la enorme carga de **culpabilidad** por lo que estaba haciendo con mi vida invadían a diario mi pensamiento.

Escapar de una adicción es algo muy complejo. Sin embargo, tras los últimos avances científicos, las posibilidades de recuperación, aunque escasas, son reales. Uno puede liberarse de las garras de una **enfermedad incomprendida** durante mucho tiempo. No solo puede y debe, sino que además lograrlo supone una experiencia de crecimiento y resiliencia edificante. Hoy, **mirando hacia el pasado pero sin volver atrás**, comprendo mejor el significado de adicción, de adicto, de consumo y de sustancia, a pesar de la **neuroplasticidad** del cerebro que sigue siendo vulnerable y permanece en riesgo, es además, un cerebro diseñado para ser feliz.

Sencillamente me convencí de que por algún misterioso motivo yo era **invulnerable**, aunque conocía algunos de los riesgos y me “asustara” el consumo, **yo no me engancharía**, decía. Pero la adicción **no negocia** y poco a poco se fue extendiendo dentro de mí como una nefasta niebla. No olvidemos que, ante esta **amenaza** personal, social y familiar, todos estamos involucrados, **todos** debemos sensibilizarnos y no olvidemos que no solo sufre el adicto sino también las personas que conviven con él. Si no está en tus manos cambiar una situación que te produce dolor, siempre podrás escoger la actitud con la que afrontes ese sufrimiento, decía el famoso psiquiatra austriaco Víctor Frankl.



¿**Qué dice** el adicto liberado al ver que ha adicionado algo a su vida que **no estaba**? ¿Y qué decir de todos vosotros que quizá conocéis algún caso y os ha tocado vivir este infierno? Yo he llegado a decirme: *“No tengo ganas de vivir ni quiero seguir luchando, lo siento. He perdido mi oportunidad. He arruinado mi vida, he arruinado la vida de quienes me vieron crecer y la vida de mis seres queridos”*. Esto que vivo es un infierno, es una muerte anticipada, cruel, traicionera, despiadada, progresiva y destructiva, es una vida infernal. Esta enfermedad llamada *“adicción”* me lleva a la muerte, al despropósito, a la desesperación, al olvido, al ostracismo. Me he sentido así muchas veces en mi vida. Arrastro un lastre que pesa demasiado y con el que he de convivir el resto de mis días. **Aceptar** mi enfermedad y vivir con ella, **aprendiendo** de ella y haciendo de ella un desafío y una oportunidad, es una obviedad hoy. Aceptar el fracaso es la primera de las victorias y la coherencia empieza por el perdón y la comprensión de lo que uno mismo ha hecho, sin saber o sin querer haber llegado tan lejos. Pero uno ha de aceptar la realidad que vive y desde esa realidad, buscar una nueva forma de vida. **Una nueva forma de vivir.**

Yo **soñaba** con ser pastor de iglesia o profesor de religión, vivir honestamente y ser coherente con mi fe. Soñaba con poder ser un buen padre de familia, un buen esposo y un buen cristiano, sin embargo, lo que soy y seré para siempre, es un cocainómano, es decir un “adicto”. La vida es aquello que te sucede mientras tú tienes otros planes. **Al fin y al cabo, me lo merezco porque son las consecuencias** de mis decisiones, pues somos los arquitectos de nuestro destino. Si he llegado a enfermarse es porque me lo he buscado. ¿Es eso exactamente así? **¿Acaso quiere alguien ser adicto?** Hoy no podemos limitarnos a hablar de fuerza de voluntad para superar una adicción, algo que antes siempre se potenciaba, el “apretar los dientes” frente a la sustancia, hoy es un esfuerzo prácticamente inútil. ¿Sorpresa? Yo conozco la insoportable inocencia del culpable, Ahora bien, ¿Soy responsable de consumir o soy responsable de enfermarse?

Quizá penséis que el mensaje debería ser, “*Yes, you can*” o “*si, tú puedes*”, si quieres dejarlo lo conseguirás y si no dejas la adicción es porque no quieres. Pero lo cierto es que este nuevo cáncer psicológico y destructivo que es la adicción, cruel y mortal a la vez que engañosa e inteligente, no funciona de esa manera. No funciona así. **“Querer no es poder”** cuando hablamos de adicción, la fuerza de voluntad tiene otro marco de actuación.

La Cocaína pudo conmigo y esa fue siempre mi asignatura pendiente. Solamente cuando me rendí a la evidencia empezó mi restauración. Es curioso que **se puedan vencer ciertas batallas sólo cuando uno es capaz de aceptar que las ha perdido** de antemano. Rendirse es vencer en ocasiones. Este fue un largo y lento proceso de aprendizaje que me costó mucho tiempo y que en nada compensó los engaños que ese maldito viaje, ni siquiera los “mejores” momentos del colocón, aquellos en donde todavía no hay adicción, o no se ha manifestado aún, momentos lúdicos, llenos de aparente diversión y disfrazados de felicidad. *“Hay caminos que al hombre le parecen rectos y su final es un final de muerte”* Mi corazón luchaba contra mi sistema nervioso central y eso hizo que tuviera capítulos muy desagradables en mi vida. Parecía poder vivir cualquier vida que me propusiese. Podía ser un capitalista de derechas y con gran labia convencer al mismísimo diablo o podía hacerme pasar por un heavy metal sucio y porrero, aunque no supiera liarme ni un canuto. Al principio yo valoraba muy poco mis esfuerzos, pero criticaba mucho mis fracasos, me exigía demasiado, con pensamientos que facilitan el camino sin retorno al infierno. Los pensamientos que nos “decimos” y que nos “dicen” o “nos llegan” tienen más importancia de lo que nos imaginamos. **¿Es acaso posible romper totalmente con el pasado y comenzar una nueva vida? ¿Puedes ser otra persona? ¿Puede alguien prescindir de su historia? ¿Cómo puede ese Dios del que hablan cambiarnos y al mismo tiempo respetar nuestra libertad? ¿Somos realmente libres? ¿O estamos condenados a serlo?** Yo elegí drogarme, pero no elegí ser adicto.

TEORÍA Y PRÁCTICA

